

IGLESIA CATÓLICA CRISTO REY

DIÓCESIS DE CRISTO REY

North American Old Roman Catholic Church

Domingo, 18 de Junio del 2017



4775 Happy Valley Avenida,
Las Vegas, Nevada 89121

Teléfonos: 702-215-3930
Celular 702-379-4320

Recuerda:

No vengas a Misa por obligación, ven a dar gracias a Dios por su amor. Verás en tu vida la gran diferencia.

“Nosotros no rechazamos a nadie, porque Jesucristo, vino por los pecadores, no por los que se creen Santos.”

Búsquenos como



Iglesia Cristo Rey Las Vegas, NV
Diócesis de Cristo Rey

www.diocesisdecristoreylv.org



Escrituras: Deuteronomio 8,2-3.14-16; Corintios 10,16-17; Juan 6,51-58.

BOLETIN DOMINICAL



Dulce Madre, no te alejes, tu vista de mí no apartes. Ven conmigo a todas partes y solo nunca me dejes, y ya que me proteges tanto como verdadera madre, haz que me bendiga el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Amen...

Cumpleaños de Junio

15 Gloria Real
16 Claudia Jiménez
17 Stephanie Búcaro, Rafael Salcido
Alejandra Hernández, Daniela Torres
Dayana Maciel



Da al Altísimo como Él te ha dado a ti, con generosidad de todo corazón y según tus medios; porque el Señor sabe pagar y te devolverá siete veces más. La ofrenda del Justo unge el Altar, su buen olor sube al Altísimo
Eclesiástico 35:1-12

Seamos generosos con nuestra Ofrenda.



**DOMINGO
18 DE JUNIO
CORPUS
CHRISTI**

HORARIO DE MISAS

DOMINGO:

8:00 AM - 11:00 AM y 5:00 PM, en Español y
1:00 PM en Inglés

ACTIVIDADES DE LA SEMANA

Martes y Miércoles 6:00 PM Coro

Jueves 6:00 PM confesiones.

7:00 PM Hora Santa 

SERVICIOS RELIGIOSOS

- Bodas, Civiles y por la Iglesia, en Español e Inglés
- Quinceañeras
- Presentaciones/Bautizos/Primera Comunión/Conf.
- Bendiciones de Casa.
- Memorias y Aniversarios.

CATEQUESIS TODOS LOS DOMINGOS

9:30AM Prim. Comunión y Confirmación (Inglés)
3:00 PM Prim. Comunión y Confirmación (Español)

Ofrecemos clases de catecismo en línea.

HORARIO DE OFICINA

De Martes a Viernes, de 10:30 AM a 4:30 PM

Correo electrónico: cristoreylv@yahoo.com



Mons. Juan Manuel Bustillo
Obispo de la Diócesis



Evangelio San Juan 6,51-58

Lectura del santo Evangelio según San Juan. A. Gloria a ti, Señor.

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: "Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo les voy a dar es mi carne para que el mundo tenga vida". Entonces los judíos se pusieron a discutir

entre sí: "¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?"

Jesús les dijo: "Yo les aseguro: Si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no podrán tener vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día.

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Como el Padre, que me ha enviado, posee la vida y yo vivo por Él, así también el que me come vivirá por mí.

Éste es el pan que ha bajado del cielo; no es como el maná que comieron sus padres, pues murieron. El que come de este pan vivirá para siempre". **Palabra del Señor. A. Gloria a ti Señor Jesús.**



REFLEXION

En la sinagoga de Cafarnaúm el Señor Jesús hace una afirmación tremenda: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo».

Por el contexto sabemos que hacía referencia clara y directa al maná con que Dios alimentó a su pueblo por el desierto en su camino a la tierra prometida. Es lo que leemos en la primera lectura. Moisés invita al pueblo de Israel a recordar cómo Dios había conducido a su pueblo por el desierto de la purificación, proveyéndole siempre del agua y del alimento necesario para su subsistencia. En aquel periodo hizo "lover pan del cielo" para mostrarle a su pueblo que «no sólo vive el hombre de pan, sino de todo cuanto sale de la boca de Dios» (Dt 8,3). Aquel pan no era sino una prefiguración de otro pan que Dios daría a todo aquel que quisiese alcanzar la vida eterna. El Señor Jesús anuncia que Él es ese nuevo «pan que ha bajado del cielo» (Jn 6,58) y junto con la similitud establece también una diferencia sustancial entre uno y otro pan enviado por Dios. A diferencia del maná, un alimento inerte que servía para sostener en la vida física a quienes comían de él, el Señor afirma que Él es el pan vivo o pan viviente, un pan que en sí mismo es vida. Ya en otras circunstancias el Señor afirma que Él mismo es la vida (ver Jn 14,6). Transformándose en pan para ser comido por el hombre llega a ser pan que da vida a todo aquel que lo coma: «El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí» (Jn 6,57). Es claro que no se refiere el Señor a que no morirán en la vida presente quienes coman de este pan. La vida a la que se refiere el Señor es la vida eterna, la vida resucitada que Él garantiza a todo aquél que en el peregrinar de esta vida permanece en comunión con Él al comer su carne y beber su sangre: «El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día». Quien rechaza comer su carne y beber su sangre, se priva a sí mismo de esta vida que Él ofrece, vida que sólo Dios puede dar al ser humano, vida que se prolongará por toda la eternidad en la plenitud de la felicidad: «si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán vida en ustedes». La afirmación del Señor causó estupor entre quienes lo oían: «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?» ¿Comer carne humana? ¿Comer la carne de Cristo? ¿Cómo es esto posible? ¿No

había que entender de modo figurativo aquellas palabras? ¿Pero cómo? Sin embargo, ni los desconcertados discípulos ni los demás estupefactos oyentes escuchan una explicación o mitigación de tal afirmación. Al contrario, el Señor reafirma vigorosamente sus palabras, dando a entender que deben ser comprendidas de manera literal: «Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán vida en ustedes» (Jn 6,53). En su respuesta el Señor añade ya no sólo la necesidad de comer su carne sino también de beber su sangre, haciendo más difícil aún para los judíos aceptar las palabras del Maestro. En efecto, para los judíos la sangre contenía la vida que sólo pertenece a Dios, y por lo mismo tenían prohibido beber cualquier sangre. El desconcierto ante las primeras palabras, que hasta ese momento acaso podían tener una interpretación simbólica, dan pie a la repugnancia total que muchos de sus discípulos y seguidores incluso experimentaron ante la dureza de tales afirmaciones: «desde entonces... se volvieron atrás y ya no andaban con Él» (Jn 6,66). Así pues, no puede entenderse que se trate de una comida puramente espiritual, en que las expresiones «comer la carne» de Cristo y «beber su sangre», tendrían un sentido metafórico. No. Sus palabras quieren decir lo que dicen. El pan que Él dará es en verdad su carne, la bebida que Él dará es en verdad su sangre, porque «mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida» (Jn 6,55). Él no estaba dispuesto a cambiar o matizar ninguna de sus afirmaciones. Quien quería seguir siendo su discípulo debía aceptar sus palabras por más duras que fueran. Es por ello que a sus mismos apóstoles les pregunta: «¿También ustedes quieren marcharse?» (Jn 6,67). Es importante tener en cuenta que la expresión "cuerpo y sangre" es un semitismo que quiere decir lo mismo que la totalidad de la persona humana. Por tanto, al decir que dará de comer su cuerpo y de beber su sangre, el Señor Jesús afirma que no es "simplemente" un pedazo de carne o un poco de sangre lo que dará, sino que se dará Él mismo, íntegramente, en toda su Persona. Sólo la noche de la Última Cena los discípulos comprenderían que la literalidad de la afirmación del Señor no consistía en que se cortaría en pedazos para darles de comer su carne o se cortaría las venas para darles de beber su sangre, sino que eran un anuncio del gran milagro de la Eucaristía. La Eucaristía es una actualización incruenta del sacrificio cruento del Señor en la Cruz, Altar en el que Él realmente ofreció su cuerpo y derramó su sangre «para la vida del mundo», para reconciliar a los hombres con Dios. Esa carne y sangre ofrecidas en el Altar de la Cruz se convierten en verdadera comida y bebida cada vez que un sacerdote, haciendo memoria de la Última Cena y en representación de Cristo, realiza lo que Él mismo realizó aquella memorable noche: «Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: "Tomad, comed, éste es mi cuerpo". Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio diciendo: "Bebed de ella todos, porque ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados»» (Mt 26,26-28). La Eucaristía es precisamente el Cuerpo y la Sangre de Cristo, Cristo verdadera y realmente presente, todo Él, bajo el velo y la apariencia del pan y del vino. Una vez consagrados el pan y el vino, se han transformado substancialmente en Cuerpo y Sangre de Cristo. Esta es la comida y la bebida que transforma la vida del hombre y le abre el horizonte de la participación en la vida eterna. Al comulgar el Pan eucarístico el creyente come verdaderamente el Cuerpo y bebe la Sangre de Cristo, es decir, recibe a Cristo mismo y entra en comunión con Él. De ese modo Cristo, muerto y resucitado, es para el creyente Pan de Vida. La Eucaristía, en cuanto que une íntimamente a Cristo por la recepción de su Cuerpo y Sangre, ha sido siempre considerada en la tradición de la Iglesia como sacramento por excelencia de la unidad entre los creyentes: «El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque todos comemos

del mismo pan» (2ª. lectura). Quien come de este Pan, se hace uno con Cristo y en Él con todos aquellos que participan de este mismo Pan.



Domingo, 11 de Junio del 2017

Colectas Recibidas	Total \$
Hora Santa 06/08/17	25.00
Misa de 8:00 AM	373.00
Misa de 11:00 AM	120.00
Misa de 01:00 PM	230.00
Misa de 05:00 PM	107.00
Gran Total \$	855.00



Recemos el Santo Rosario en Familia por la Paz del mundo entero y por sus gobernantes...

Que el Señor Altísimo y la Virgen María, los acompañen, hoy, mañana y siempre, tengan una semana bendecida... Amén

Coronilla de la Divina Misericordia

Primero se reza un:

Acto de Contrición, un Padre Nuestro, un Ave María y un Credo.

Sobre las cuentas grandes se dice: Padre Eterno, te ofrezco el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de tu amadísimo Hijo Nuestro Señor Jesucristo, como propiciación de nuestros pecados y de los del mundo entero.

Sobre las cuentas pequeñas se dice:

Por tu dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

Para terminar digamos estas palabras:

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo entero.

"Oh Sangre y agua que brotaste del Corazón de Jesús, manantial de misericordia para nosotros, en Ti confío".

